

Ha muerto Indalecio Prieto

Inmenso es nuestro dolor. Hasta el último día, nuestro gran tribuno ha consumido su vida en el amor de su Partido y en el servicio de España



(Foto TAPIA.)

Le gustaba España

La enfermedad le asaltaba el corazón con más frecuencia y con creciente intensidad; y él, Indalecio Prieto, cada vez que sobrevivía a uno de los asaltos, en vez de guardar un reposo preventivo, se afanaba por aumentar más aun el ritmo de su actividad, aunque así abreviara el plazo para el ataque siguiente. Presintiendo que éste pudiera ser el último, quería que no se le quedara por decir algo que había meditado o que le sugería la actualidad que él atisbaba con avidez. Y, así, llegaban sus artículos y sus cartas con escritura a veces vacilante, pero con un contenido vigoroso y lúcido, como el de todos sus tiempos.

Era frecuente recibir algún inesperado artículo suyo con ruego de que, por su repentina actualidad, se publicara antes que el recibido el día anterior. Y pronunciaba discursos y hacía largos viajes, contra el parecer de sus médicos. Era admirable aquella apasionada actividad estimulada trágicamente bajo la amenaza de una muerte por sorpresa. Y todo, en el desinterés de una vida que conscientemente se extinguía mirando hacia una España que no guardaba ya ninguna promesa para su existencia personal.

Pero él guardaba de ella un inmenso tesoro de innumerables e inextinguibles recuerdos que ilustraban su intenso pasado. A veces, le gustaba sacarlos a luz con quienes por coetaneidad, por antigua convivencia o por afinidad de gustos, le ayudaban a exaltarlos. Y describía lugares y escenas, y aun tarareaba aires de viejas zarzuelas en los que enredaba las más curiosas anécdotas.

Le gustaba España. Parece innecesario decir esto que, además, suena a poco decir; pero lo decimos por contraposición a ese «no nos gustaba España» que suele decirse con insistencia estúpida en discursos altamente oficiales. Suele decirse para justificar aquel alzamiento militar sangriento, ruinoso y desespañolizante, que se buscó ayudas extranjeras a las cuales tampoco les gustaba España. Por lo mismo que a Prieto le gustaba España, quería depurarla en su propio ser, eliminando de ella la miseria, la injusticia y la ignorancia, para verla amada y servida por cada uno de los españoles. Le gustaba España con amor. También a esos que la disfrutaban a mano armada les gustaba España, pero no con amor, sino con codicia, como a los ganaderos les gusta el ganado.

También esos disfrutadores de España, que tanto lo vituperaron en vida, se han sumado ahora al universal homenaje que al gran desaparecido se le ha tributado en su muerte. Lo han hecho, naturalmente, a su manera. Y así, a Indalecio Prieto, para su mayor gloria de español —sobre todo de español— no le ha faltado el honor de que, a las nueve de la noche del día 16 de febrero de 1962, los actuales ocupantes de España hayan celebrado su muerte dedicándole un cuarto de hora de soeces denuestos por la Radio Nacional del Caudillo. ¡Del Caudillo!

Nos han quedado inéditos unos pocos artículos de Indalecio Prieto. Son los que él nos mandaba para sí, por motivos de salud, nos faltaba alguna semana el que él nos enviaba con ardorosa asiduidad. Los publicaremos en números sucesivos.

Una mujer excepcional

María Lejárraga de Martínez Sierra

Reproducimos este artículo, que se incluyó en nuestro número 8, recogido por orden prefectoral.

Don Augusto Martínez Olmedilla acaba de escribir un libro titulado «Arriba el telón», que quiere ser la historia del teatro en España durante un siglo. Juzgando por el diminutivo, deben ser pocos los olmos que pueblan esa olmedilla. Pocos o muchos, sería inútil pedirles peras, fruto que ese árbol no da, como ninguno dio el autor del libro cuando se puso a escribir comedias. Siempre fue un escritor mediocre y nunca acertó con los recursos escénicos. Tampoco ahora ha acertado a historiar el teatro donde fracasó. La edición de que hablo es muy lujosa y parece como si el señor Martínez Olmedilla se limitara en ella, bien por penuria literaria o bien por expreso encargo del editor, a comentar estampas y retratos que aparecen en páginas de rico papel cuché, con lo cual la obra, más que una historia semeja un álbum.

Pero no es mi propósito criticarla, tarea para la cual carezco de aptitud, sino reparar una injusticia que, por enemistad política, manifestada en este caso sin venir a cuento, ha cometido el octogenario cronista.

Comentarios sobre una ineptia :-:

En el capítulo rotulado «La compañía de Martínez Sierra», se dice: «Andando el tiempo se supo que detrás de Martínez Sierra había otro escritor: su esposa, María de la O Lejárraga,

partido por los rojos más avanzados y manchó su historial de dulzura y serenidad predicando ideas disolventes en los agros andaluces y extremeños, procediendo tanto más absurdo cuanto que vivía suntuosamente en un magnífico inmueble de la calle de Génova, desde el cual lanzaba sus alegatos demoleedores.»

Nada menos que una aberración inconcebible durante nuestras revueltas políticas tomó

(Pasa a la segunda pág.)

Que se enteren las democracias

Detención de cinco estudiantes socialistas

En la noche del 4 al 5 de febrero fueron detenidos, en Madrid, cinco estudiantes socialistas: Luis Gómez Llorente, Miguel Ángel Martínez, Ángel Lucas, E. Meléndez y otro más cuyo nombre no ha sido hecho público. Según las agencias extranjeras de prensa, en los registros domiciliarios que se les hizo, la policía encontró propaganda del Partido Socialista Obrero Español y de la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas de España, manifiestos de la Federación Universitaria Democrática Española y una multicopista.

Las mismas agencias extranjeras de prensa añaden que Luis Gómez Llorente, subdelegado de la Facultad de Filosofía y Letras, había presentado ante la Cámara sindical de su Facultad un Informe contra el decreto que reorganiza el Sindicato Español Universitario (S.E.U.) por estimarlo incompatible con la libertad sindical y pidiendo a los estudiantes, consecuentemente, que rompan con el S.E.U.

Los cinco jóvenes socialistas han sido puestos a la disposición del Juzgado de Instrucción Especial de Propaganda Ilegal, cuyo juez ha dictado auto de procesamiento. Dos de los acusados, Ángel Lucas y E. Meléndez, han quedado en libertad provisional; los otros tres pasaron a la cárcel de Carabanchel.

El franquismo, pues, ha cometido una nueva fechoría. Esta vez contra cinco estudiantes socialistas. La acusación que pesa sobre estos procesados no puede ser más estúpida ni más característica: propaganda ilegal, esto es, defender la libertad sindical, propagar las ideas socialistas, y, sobre todo, lo que constituye el más grave delito para los franquistas: tener relaciones con sus compañeros los socialistas expatriados.

Produce náuseas ver que el franquismo, después de veinticinco años de dictadura todavía tiene que perseguir con saña y encarcelar a quienes se limitan a ejercer el más elemental de los Derechos de la persona humana.

Nosotros, al denunciar públicamente esta nueva fechoría, que la prensa franquista silencia cuidadosamente,

nos dirigimos a los sindicalistas libres del mundo para recordarles que no pueden, sin renegarse, permanecer en ningún organismo internacional donde intente instalarse ningún representante de un régimen que persigue y encarcela a quienes defienden la libertad sindical;

nos dirigimos a los socialistas del mundo para recordarles igualmente que no pueden, sin renegarse, permanecer en ningún organismo internacional donde intente instalarse ningún representante de un régimen que persigue y encarcela a otros socialistas por el delito de serlo y estar en relación con el Partido Socialista Obrero Español que forma parte de la Internacional Socialista, y

nos dirigimos a los demócratas del mundo para recordarles también que no pueden, sin renegarse, convivir en ningún organismo internacional con los representantes de un régimen que se cisca en los compromisos que adquirió solemnemente de respetar y aplicar los Derechos del Hombre, cuando mendigaba ser admitido en la UNESCO, en la O.N.U., en el B.I.T., etc.

En estos días en que el franquismo, con singular audacia, pretende ser admitido en el Mercado Común, nadie debe olvidar esta nueva fechoría que acaba de cometer con cinco estudiantes socialistas, a quienes saludamos fraternalmente y enviamos el testimonio de nuestra solidaridad.

LA COMISION EJECUTIVA
del Partido Socialista Obrero Español

Febrero, 1962.

Miserias de la verdad

Los periódicos españoles dicen que al entierro de Indalecio Prieto asistió «únicamente un reducido número de personas».

No ya reducido, sino reducidísimo. Sólo los familiares, por rigurosa disposición testamentaria de Prieto que, además, prohibió que se diera la noticia de su muerte antes de su entierro.

Pero esta parte de la noticia recibida de Méjico la suprime la Dirección de la Prensa española, la cual hace ver que ese reducido número representa la falta de estimación en que se tenía a Indalecio Prieto.

He ahí un caso bien caracterizado de «noticia orientada» bajo la dirección de ese ministro caudillal de la Información que, según creemos, se llama Arias Salgado.

La Cooperación es una forma de realizar el Socialismo

La democracia en las cooperativas de consumo

El principio de la gestión democrática es observado de manera muy estricta en las Cooperativas de consumo. Todos los miembros de la Cooperativa toman parte en la asamblea general; todos, con los mismos derechos, según el principio de «un hombre, un voto».

Gracias a esta regla igualitaria, el poder ya no pertenece al capital. Pasa a la persona humana. Los consumidores, por su calidad humana, tienen como cooperadores un voto en la asamblea general de su sociedad.

La cooperación se ha transformado en sector importante de la vida económica en varios países. Las Cooperativas no explotan solamente comercios, sino que tienen en común numerosas fábricas, Bancos y Compañías de Seguros.

Hay en ellas una inmensa experiencia de democracia económica bajo su forma la más auténtica y más importante, porque representa un contrapeso indispensable a la democracia industrial y a la intervención del Estado en la vida económica.

EL MECANISMO

DE LA DEMOCRACIA COOPERATIVA

La estructura de la cooperación es un sistema en pirámide. La base la constituyen las Cooperativas que venden al por menor, cuyos miembros son individuos o familias que son los socios cooperadores, y en la cúspide o vértice se hallan los Organismos centrales nacionales e internacionales.

LOS DESPACHOS COOPERATIVOS. — Hay varios tipos, pero para simplificar, nos limitaremos a dos:

a) **La pequeña cooperativa o despacho de barrio o de aldea** es la forma inicial. Tiene en general un solo despacho. Recluta sus miembros dentro de un perímetro limitado en torno al despacho cooperativo. Compra al por mayor para revender al por menor, funcionando técnicamente como el pequeño comercio particular.

El funcionamiento democrático es muy simple: Una vez por año, en Francia, o dos veces al año, en ciertos países, todos los miembros son convocados a asamblea general; reciben las cuentas del Consejo de administración y las controlan, reeligen o reemplazan a los miembros del Consejo y toman las grandes decisiones.

b) **La grande cooperativa regional** es una forma que se extiende cada vez más y que poco a poco, en Francia, se propone absorber por fusión todas las pequeñas cooperativas, con el propósito de aumentar la eficacia comercial.

El funcionamiento de estas grandes cooperativas regionales es técnicamente idéntico al de las sociedades capitalistas que se extienden por medio de sucursales en una región determinada o en toda una nación. Hay varios despachos (algunas veces son centenares), uno o varios almacenes. Los despachos cooperativos están abastecidos continuamente, a base de los pedidos de los gerentes, por camiones dedicados especialmente a transportar las mercancías del almacén al despacho cooperativo.

Estas grandes cooperativas alcanzan efectivos considerables: algunas, en Francia, tienen más de cien mil miembros; las hay de hasta doscientos mil cooperadores; la más grande del mundo, una de las cooperativas de Londres, ha poco tiempo que celebró el hecho de haber alcanzado la suma de un millón de afiliados. Estas gigantescas cooperativas tienen una organización muy extensa, muy centralizada, con un servicio de compras, varios directores especializados, que son técnicos (y no simples «amateurs» como los administradores de la pequeña cooperativa local), y, desde luego, un Consejo de administración. En orden a la asamblea general, es evidentemente imposible reunir una suma tal de cooperadores. Se ha adoptado, pues, en Francia y en la mayor parte de los países, el sistema de la asamblea directa o primaria y la indirecta o secundaria. La asamblea primaria es la primera que se celebra y comprende los cooperadores que se sirven en el mismo despacho o sección y que viven en torno al despacho; esta asamblea recibe las cuentas del Consejo de administración, las

obtener incluso las grandes cooperativas, singularmente cuando se trata de productos importados.

Además, el movimiento cooperativo ha emprendido el fabricar él mismo gran parte de los productos que distribuye en los despachos; los almacenes al por mayor han comprado o han construido factorías para producir ciertos artículos destinados a ser vendidos en los despachos cooperativos.

Por último, los cooperadores han creado sus propios Bancos. En Francia, hay el Banco Central de las Cooperativas. Se invita a los cooperadores a que depositen en él sus fondos con

los cuales el Banco realiza las operaciones corrientes de crédito a corto plazo para las diferentes cooperativas.

Las federaciones cooperativas, los almacenes al por mayor, los Bancos cooperativos (cuando están constituidos en organismos independientes) tienen sus asambleas generales que se celebran, generalmente, con ocasión de la celebración del Congreso anual del Movimiento cooperativo. El voto en estas asambleas generales es proporcional, no al número de acciones que posee cada organismo cooperativo, sino al de los afiliados que tiene cada sociedad cooperativa miembro del Banco.

Totalmente en vértice de la pirámide se hallan las organizaciones cooperativas internacio-

nales, tales como la Alianza Cooperativa Internacional, potente organización que intenta agrupar todas las cooperativas del mundo y los organismos comerciales como la Asociación Cooperativa Petrolera Internacional, que tiene por finalidad abastecer los almacenes al por mayor de diferentes países con petróleo procedente, en general, de los Estados Unidos.

En estos órganos internacionales hallamos también la aplicación de las mismas reglas democráticas que ya hemos visto para los organismos nacionales.

Georges LASSERRE
Profesor de la Facultad de Derecho de París.

(Primera parte del capítulo tercero del folleto «L'Expérience Coopérative de démocratie économique».)

La Cooperación: escuela y experiencia socialista

Dos ejemplos de cooperación en Israel

El moshav ovdím: la aldea cooperativa

El primer Moshav Ovdím fué fundado diez años después del primer kibutz. Es cierto que la idea básica del moshav apareció y fué discutida muchos años antes del establecimiento efectivo de la primera de estas aldeas. Sin embargo las tentativas aisladas que se hicieron en esta dirección con anterioridad, no dieron los resultados esperados. Quizás la razón para ello residió en el hecho de que las autoridades que se hicieron cargo de la realización de los proyectos, se cuidaron tan sólo de instalar a los trabajadores en su predio, sin proveerles de recursos con qué iniciar la producción.

El primer moshav, que ha servido de núcleo y base a todo el movimiento en el país, fué, pues, fundado después de la primera guerra mundial. Los fundadores del moshav, que provenían casi todos del kibutz, introdujeron en la nueva forma de colonización los principios del kibutz que atañen al trabajo personal, esfuerzo colectivo y ayuda mutua. Por otra parte desecharon las ideas del kibutz que se refieren a la reglamentación de la familia y a la vida comunal.

Los principios básicos fueron definidos como sigue en el programa trazado por los fundadores:

- las tierras del moshav serán de propiedad de la nación;
- igualdad en las condiciones de instalación de todos los miembros;
- integración de todos los miembros a la Histadrut (organización sindical afecta a la CIOSL);
- organización cooperativa de las adquisiciones y ventas;
- ayuda mutua en el marco mismo del moshav.

Es sobre todo este último punto el que distingue al moshav del kibutz. Efectivamente, el moshav propende a la **ayuda mutua**, en tanto que el kibutz se basa en la **responsabilidad mutua**.

La célula básica del moshav la constituye la familia. La vida se basa en el hecho de que la sociedad está compuesta por cierto número de granjas familiares, agrupadas en el marco de una sola aldea. La igualdad económica es también uno de los principios básicos del moshav, pero en la práctica ello entraña tan sólo que en los comienzos cada familia inicia la producción en idénticas condiciones: la misma superficie y tipo de tierras, el mismo equipo, la misma vivienda. El moshav trata de conservar el principio de la igualdad por diversos medios, organizando en forma de cooperativas las adquisiciones y las ventas, y por una cadena de instituciones de ayuda mutua. Sin embargo, a pesar de los estatutos y reglamentos, se estimula la libertad de acción, la iniciativa y la capacidad creadora de cada miembro

en su propia granja. Evidentemente, a la larga se producen forzosamente algunas diferencias —ligeras, por lo demás— entre los miembros de la aldea.

Nahalal es el primer moshav. Gracias a este hecho ha servido de modelo a los otros moshavim en su estructura económica y social. A Nahalal se debe la expansión del movimiento de las aldeas cooperativas, que ha experimentado un desarrollo acelerado después de la creación del Estado de Israel. Los nuevos inmigrantes, en su mayor parte gente sin experiencia agrícola, recibieron la ayuda necesaria

para instalarse en aldeas cooperativas, forma de vida ésta que les atraía más que aquella del kibutz. Gracias a los esfuerzos conjuntos de la Histadrut y de la Agencia Judía, los nuevos moshavim han podido consolidarse y asegurar el éxito del movimiento.

Desde la fundación del Estado de Israel se han levantado cerca de trescientos nuevos moshavim. Hoy día viven en los moshavim más de cien mil almas, que producen el 25 por 100 de la producción agrícola total, y cuyos predios cubren más del 20 por 100 de las tierras agrícolas del país.

Créase la primera ciudad cooperativa en Israel

La erección de una ciudad cooperativa en el corazón del Neguev es una realidad. El primer grupo de residentes acaba de asentarse en el lugar destinado a la futura ciudad, comenzada ya con las tareas preliminares.

La idea de crear una ciudad cooperativa cobró cuerpo meses atrás, pudiéndose encontrar entre los miembros del grupo de vanguardia los más diversos oficios y ocupaciones: mecánicos, maestros, técnicos, tractoristas, enfermeras, empleados, etc. Una vez que las primeras construcciones hayan sido edificadas, vendrán al lugar nuevos grupos de cooperadores, los que habrán de dedicarse a diversas industrias, basadas principalmente en los recursos naturales de esa desértica región. Se estudian asimismo las posibilidades de establecer una fábrica de aparatos de televisión y radio-transistores.

Los integrantes del grupo de vanguardia tienen residencia provisoria en la ciudad de Mitzpé Ramón, ubicada a pocos kilómetros de la naciente ciudad cooperativa. En los primeros meses serán ocupados en los trabajos de construcción de sus futuras viviendas, habiéndoseles otorgado un préstamo de 85.000 dólares, para subvenir a sus necesidades inmediatas. El préstamo de referencia fué concedido por la Histadrut (dos tercios) y el ministerio del Tesoro (el tercio restante).

Los Estatutos de la ciudad cooperativa

Los reglamentos cooperativos de la nueva ciudad fueron aprobados por la Secretaría de la Asociación General Cooperativa de los Trabajadores, de la Histadrut («Jevrat Ovdím»). En los Estatutos se establece que la Sociedad Cooperativa «Ramón — Ciudad Cooperativa de R. L.», realizará todas las tareas dirigidas de ordinario por las autoridades municipales. La Sociedad creará y administrará los servi-

cios públicos de la ciudad. Simultáneamente dirigirá la Sociedad todas las actividades cooperativas en la producción, en los servicios, en las inversiones, en la comercialización y compras, asegurando a los cooperadores un salario decoroso y condiciones de trabajo.

La pertenencia a la Sociedad cooperativa está condicionada por la residencia en el lugar, cesando automáticamente en caso de abandono de la ciudad.

Cada uno de los miembros será propietario de una acción, cuyo monto aún no ha sido estipulado, habiendo de recibir un salario mensual que será fijado por la dirección de la cooperativa, la que determinará asimismo los dividendos que devengarán anualmente las acciones.

Manera de fabricar una manifestación espontánea

Aunque un poco vieja la noticia, no sobra reproducirla para que se conozca, una vez más, cómo se organizan las manifestaciones de masas en la España franquista. A fin de que el Presidente de Portugal —otra prefabricación, pero ésta de Salazar— fuera bien recibido por el pueblo madrileño, véase como se logra:

«La jornada de trabajo.»
«Al objeto de que el vecindario de Madrid pueda sumarse al recibimiento de Su Exelencia el Presidente de la República de Portugal, el Ministerio de Trabajo ha dispuesto que hoy, 21 de los corrientes, la jornada de trabajo de todas las Empresas industriales y mercantiles de Madrid termine a las doce de la mañana, salvo las exceptuadas en la ley del Descanso Dominical, reanudándose normalmente las actividades a las 14 horas.»

«Las horas perdidas por este motivo tendrán el carácter de abonables y no recuperables.»
(«Arriba», 21-XI-61.)

Esquisse d'un grand Espagnol

Indalecio PRIETO

INDALECIO PRIETO fut l'une de ces figures dont la valeur honore la condition humaine, en montrant tout ce dont elle est capable par elle-même et livrée à elle-même. C'est ainsi qu'il s'est élevé de façon claire et irrésistible, depuis une enfance pauvre et triste, sans père, sans autre discipline intellectuelle que celle qu'il s'imposait lui-même et avec une rigueur morale qui n'était dictée que par sa conscience.

Partant des besognes les plus humbles, son premier désir fut celui d'acquérir une valeur professionnelle. Il apprit la sténographie. C'est ainsi qu'il entra dans le journalisme et, par là, dans la politique, dans laquelle il a toujours agi en socialiste.

Bientôt, ses dons extraordinaires dépassèrent les limites de la province de Vizcaya, qu'il avait adoptée. Tout le peuple de Bilbao — avec ceux qui n'étaient pas ses coreligionnaires — l'élit député aux « Cortes » en 1918. Là, il se fit bientôt remarquer par ses qualités d'exceptionnel orateur. Ses discours furent les plus terribles coups de bélier que reçut la monarchie, qui fut pour ainsi dire blessée à mort par son implacable réquisitoire sur les responsabilités de la défaite militaire subie au Maroc en 1921. La monarchie essaya alors de trouver son salut dans la dictature du général Primo de Rivera.

Depuis lors, soit ouvertement soit dans la clandestinité, et même dans l'exil, Prieto fut toujours en première ligne tout au long du processus mouvementé qui finit par l'instauration de la République. Il servit ensuite celle-ci, en tant que ministre de la façon la plus méritoire, jusqu'à ce que les socialistes cessassent de participer au gouvernement.

Il est probable que la République n'aurait pas été perdue si l'on avait écouté à temps ses prévisions sur l'insurrection militaire qui, de la façon que l'on sait, amena le régime qui est encore imposé à l'Espagne. Après l'insurrection, Prieto, de nouveau ministre, donna à l'héroïque résistance populaire tout l'apport de ses grandes capacités. Ce que nous disons ici nous semble bien peu de chose, mais nous ne voulons pas faire de l'histoire ; seulement faire revivre son souvenir.

La vie d'Indalecio Prieto — une intimité à la politique espagnole de ces cinquante dernières années — fut vraiment extraordinaire par ses interventions mémorables et par les très nombreux épisodes où il fut en jeu son héroïsme personnel. Son agressivité notoire

n'était pas vulgairement démagogique : il la mettait, au contraire, au service d'une appréciation sereine et pondérée des réalités espagnoles. En exil, son activité, malgré sa santé défaillante, fut prodigieuse par le nombre de ses interventions et de ses discours et son abondante correspondance. Toutes les semaines, son article tant attendu parvenait au « SOCIALISTA ». Sa passion pour l'Espagne le soutenait.

Très rares sont les politiciens qui auront pu jouir d'une popularité égale à la sienne, s'étendant entre des extrêmes aussi éloignés socialement. Les masses laborieuses l'idolâtrèrent comme leur tribun ; il fut souvent, lui qui n'avait eu aucune formation académique, complimenté et admiré par d'éminents universitaires pour sa compréhension et sa clairvoyance dans des domaines variés et complexes : économique, juridique, planification de travaux publics... Personnellement, en Espagne, ne songeait à rien de ses talents et sa sagacité. Il suscitait le respect et la sympathie parmi ses ennemis et adversaires, et il conquiert même d'impressionnantes affections à travers de profondes séparations politiques et religieuses.

Sa notoriété politique et son esprit étincelant lui attirèrent l'amitié de nombreux hommes éminents et, particulièrement, de grands artistes. Cela venait d'une grande capacité critique allée à une facilité anecdotique inépuisable qui donnaient un grand charme à son intimité.

Il laissa ainsi de profondes racines là où il vécut d'une façon tellement intense. On le pleure aussi dans son Espagne tant aimée, qui voyait en lui le plus représentatif de ses hommes de l'exil.

De temps en temps, Prieto venait en France pour participer au Congrès que son Parti tient en exil. Une fois sa mission accomplie, avant de revenir au Mexique, il allait passer quelques jours à Saint-Jean-de-Luz. Là regardant avec une avidité silencieuse sa terre espagnole, toute proche, le grand Espagnol Indalecio Prieto avait une fois de plus une grande valeur représentative. Il représentait la douleur de tant de bons Espagnols qui, dans l'exil, rêvent de cette terre aimée, qu'un destin ingrat leur a refusée, comme il la lui a refusée, à lui, jusqu'à l'heure de sa mort.

Gabriel PRADAL.

(Publicado en « La Dépêche du Midi », Toulouse, 15 febrero 1962.)

De la prensa extranjera

Indalecio PRIETO

Artículo publicado por nuestro compañero José Prat en « El Tiempo », de Bogotá, con fecha 13 de febrero.

EN su exilio de Méjico ha muerto el insigne político y periodista español don Indalecio Prieto, que, próximo ya a los setenta y nueve años, desafiaba el peso de la edad con su impetuoso y formidable de combatiente por la libertad y la justicia. El brío de su prosa, la certera captación de la realidad política más actual, la mirada aguda proyectada hacia el porvenir, las más nobles inquietudes por la suerte de los mejores ideales humanos y desde luego sus ansias de restauración democrática en España aparecían sin desmayo en su acción política y en su labor de periodista, que tantas veces ha honrado nuestras páginas, y que ha sostenido por más de veinte años la esperanza de los españoles del exilio y de la propia España, en tiempos más generosos y libres. Al callar su pluma y su palabra viva, desaparece la voz más elocuente y más entrañable del pueblo español.

Y esto fué de modo eminente Prieto: un pedazo formidable del pueblo de España, la incorporación más natural y completa del modo de ser y de hacer de la nación española. Era ciertamente un español integral, como si la tierra y la historia se hubieran enlazado para darle su ser.

Hijo de sus obras, se forjó a sí mismo en una lucha tenaz contra la adversidad y trascendiendo siempre su empeño en el servicio de los ideales de libertad y progreso de su pueblo. Aparece muy joven en la ciudad de

Bilbao, a donde se había trasladado su familia desde su Oviedo natal, en busca de posibilidades de trabajo indispensables para sobrevivir en la lucha por la vida. Alcanza con el mejor oficio la técnica de la taquigrafía, y empezó así a recoger los discursos ajenos que había de ser uno de los más grandes oradores políticos españoles. Aprende en el libro de la vida y en sus lecturas apresuradas, y con su claro sentido de justicia y su intuición prodigiosa, se destacó en seguida en el periodismo y en la política de Bilbao en la década de 1910 al 20.

Había ingresado siendo todavía casi un niño en el Partido Socialista, como seguidor de aquella gran figura moral que fué Pablo Iglesias, uno de los hombres más notables de la historia de España. Bien pronto Indalecio Prieto, primero como diputado provincial de Vizcaya, y, a partir de 1918, como diputado a Cortes, ofrece su recia personalidad política al servicio de sus ideas. Exiliado por unos meses, tras la huelga revolucionaria de 1917, elegido diputado por Bilbao, surge en seguida como asombroso orador parlamentario, lleno de agilidad y de brío, de ingenio y palabra persuasiva, que convierte a la escueta minoría socialista — media docena de parlamentarios, presididos por Iglesias, ya viejo y enfermo — en la fuerza de oposición más vigorosa de la monarquía. El prudente y hábil conde de Romanones, jefe del liberalismo dinástico, quiso llevar a su Gobierno como ministros a Prieto y a Besteiro, que fieles a su ideología republicana y socialista declinaron el ofrecimiento.

La palabra vibrante de Prieto

se alzó acusatoria contra el régimen como resultado de las campañas de Marruecos, que en 1921 produjeron la adversa jornada de Annual. Actuó entonces de corresponsal de guerra, y lejos de toda demagogia, pero también de toda concesión, llevó su petición de responsabilidades frente a la misma actuación de los más elevados poderes del país. Establecida entonces la dictadura del general Primo de Rivera, Prieto la combatió sin desmayos y fue luego, en 1930, factor decisivo del movimiento republicano, que derribó a la monarquía en las elecciones municipales del 14 de abril de 1931.

Forjado en las duras tareas de la oposición, resultó, Prieto, con su admirable intuición y su voluntad tenaz, el mejor hombre de gobierno. Desempeñó la cartera de Hacienda en los difíciles momentos del cambio de régimen y de la crisis económica mundial, con decisión y acierto, sin temor alguno a la impopularidad, y pasó luego, como ministro de Obras Públicas en el Gobierno de Azaña, a realizar memorable labor, particularmente en los trabajos de pantanos y de caminos. Creación suya fué el plan nacional de obras públicas, el más grande y orgánico proyectado en pro del levantamiento del nivel de vida de los españoles que la guerra civil frustró en 1936.

Fiel al deber de cada momento, tomó a su cargo, en los Gobiernos republicanos que combatieron en defensa de la Constitución republicana, la más áspera y difícil tarea: el ministerio de Defensa Nacional, primero como ministro de Marina y Aire, lue-

(Pasa a la séptima pág.)

Cincuenta años de

Este artículo autobiográfico fué escrito por Indalecio Prieto al cumplirse en 1949 sus bodas de oro con el Partido Socialista Obrero Español.

EN periódicos de combate ha aparecido una palabra absurda, tan innecesaria como fea, la palabra « militancia », aplicada al conjunto de militantes en un partido político u organización sindical. Es como si al conjunto de manifestantes se le llamara « manifestancia »; al conjunto de traficantes, « traficancia », etc. En tiempo que voy a evocar —hace medio siglo— cantábase un himno socialista que comenzaba así:

La ley de las ocho horas pide la obrera milicia, ley que exige la justicia...

Lo de milicia obrera es correcto; lo de « militancia », disparatado. Aunque algo a contrapelo, viene a cuento esta digresión porque quiero hablar de mi vida de militante al celebrar ahora mis bodas de oro con el Partido Socialista Obrero Español, en cuyas filas he vivido cincuenta años, sin un solo día fuera de ellas.

Con carnet pero sin traje

EL Primero de Mayo de 1899 fué la primera manifestación en que desfilé con pleno derecho tras la roja bandera de la Agrupación Socialista de Bilbao. No es que hubiera dejado de concurrir a manifestaciones anteriores de igual fecha, pues asistí a varias, pero hasta la de 1899 no figuré como afiliado, porque aquellos coreligionarios, casi todos ya barridos por la muerte, demoraron mi inscripción hasta cumplir yo dieciséis años. Cumplidos de vispera, el 30 de abril, el Primero de Mayo llevé gozoso en mi bolsillo el carnet de miembro del Partido que presidió Pablo Iglesias.

Sin embargo, otra ilusión se me frustró aquel día; la de celebrar la Fiesta del Trabajo estrenando el primer traje que para mí cortase y cosiera un sastre. Mis ingresos de entonces consistían en dos pesetas semanales, pago a mi labor de hacer el viernes, a última hora, los paquetes del valiente semanario « La Lucha de Clases », llevar el sábado, al amanecer, los destinados a las zonas fabril y minera de Vizcaya, que salían en el tren de las cinco y veinte de la mañana, y depositar seguidamente en Correos los que se distribuían por toda España. Gran parte del año era aún de noche cuando, a buen paso, o trotando si iba retrasado, marchaba yo calle de Bailén abajo hacia la estación de Portugalete con el pesado fardo de periódicos que poco después se vendería en fábricas y minas. La tarea con el número del Primero de Mayo resultaba más penosa; se duplicaba o triplicaba la tirada y, encima, el papel, satinado para obtener mejor impresión, pesaba más. En aquellos números especiales dedicados a la comunión internacional de los trabajadores, no solía saltar entonces la firma de don Miguel de Unamuno, quien comenzó sus inquietudes políticas afiliándose a la Agrupación Socialista de Bilbao.

Los únicos funcionarios administrativos del semanario eran dos: Bernardo Cantarero, viejo gruñón, procedente del republicanismo romántico, que según contó, estuvo complicado en el asesinato de don Juan Prim, y yo. Cantarero repartía « La Lucha de Clases » a domicilio entre los suscriptores locales, y yo, según queda dicho, cargaba con la confección y el transporte de los paquetes. El director, Valentín Hernández Aldaeta, estaba casi siempre en la cárcel. Fué sucesor suyo Alvaro Ortiz, poeta santanderino, que, antes de cegar, corrigió, volviéndolos nuevos, mis primeros artículos periodísticos.

A base de aquellas dos pesetas semanales —únicos emolumentos que he cobrado en el Partido Socialista —fué ahorrando y reuniendo hasta treinta, que invertí en tres metros de paño color marrón, color predilecto para mi primer traje de sastre, en remplazo de prendas de ropavejeros arregladas por la tijera y aguja maternas.

Felipe Villarreal prometióme confeccionarme el crédito. Otros trabajos suyos, de cobro inmediato y seguro, arrasaron el de mis ilusiones. Viendo acercarse el Primero de Mayo fui a casa de Villarreal —« Tenorini » le llamábamos por ser el primero en la cuerda de los tenores del Orfeón Socialista — para aprenderle. Allí sobrevino mi desilusión. La esposa de Villarreal acababa de dar a luz y, careciendo de manta, usó mi corte de traje para cobertor en la cuna. Cuando, por fin, vestí el pantalón, el chaleco y la chaqueta cortados por « Tenorini », cierto tufillo me recordaba a toda hora la cuna del recién nacido, poco respetuoso con paños menores y mayores.

En 1900, concluidos mis cursos de estenografía, entré de redactor-taquógrafo en el diario « La Voz de Vizcaya », y en 1901 pasé a « El Liberal ». Recordando el estreno frustrado de 1899, y consolándome de él, estrenaba todos los años el Primero de Mayo un traje hecho por Villarreal, pero pagado anticipadamente. Además, mi amigo ya no tuvo otros nenes que arropar. Completaba yo la gala con botas nuevas, encargadas a Leandro Seisdedos, el mejor orador de masas que he conocido. De la fuente de su elocuencia, nítida, sin rebuscamientos manaban sarcasmos, dichos con voz de barítono. También Villarreal actuaba de orador, pero los tenores difícilmente les superan bien a las muchedumbres. Y los zapateros son más populares que los sastres.

Cadenas que no se rompen

AQUELLA masa obrera agrupada el Primero de Mayo, y entre la cual era yo un manifestante oscuro, había de aprisionarme, haciéndome suyo, tan suyo, que nunca pude pertenecerme a mí mismo, pues en adelante siempre pertenecí a los demás. Cuando un editor de Chicago me pidió recientemente que escribiera mis memorias y solicitó título para ellas —memorias que acaso no se escriban— le di éste, que le encantó: « Una vida a la deriva ». A la deriva, bajo impulsos ajenos, ha ido constantemente la mía, aunque haya quien se obstine en presentarme como caso extraordinario de voluntad siendo perfecto ejemplo de abulia. Confieso que intenté sacudir el aprisionamiento de que hablo, no por desamor, ni mucho menos por miedo —en la vida pública sólo tuve miedo a mi ignorancia, la cual me aterraba más cuanto más alto subía—, sino por causas muy distintas.

En 1911 supe con sorpresa y disgusto que los socialistas vizcaínos me proponían para candidato a diputado provincial. Me apresuré a renunciar, pero el coreligionario que recogió la renuncia —Rafael Carbonell, que ha muerto exiliado en Francia—, no la dió curso, fiando que alguien de mi intimidad me disuadiera. Ese alguien fue Pepe Madinabeitia, quien, al igual que su hermano, el también médico don Juan, y todos los Madinabeitia, reunían excepcionales facultades suasorias. Madinabeitia, barajando cifras de votos probables, sostuvo que yo no podía salir triunfante y que, permitiendo figurarse mi nombre en la candidatura de coalición republicano-socialista, prestaba un buen servicio a la democracia bilbaína, pues terminarían querellas en las que frecuentemente se andaba a tiros. Mi renuncia impositiva a la coalición, pues al sustituto, Facundo Perezagua, le rechazaban los republicanos. Únicamente se me pedía pronunciar varios discursos. Madinabeitia me persuadió y pronuncié los discursos. Desde la tribuna pública, con escándalo y susto de mis compañeros de candidatura, don Ramón de Madariaga y don Juan Bautista de Ibarra, dos republicanos moderados, declaró

Nota de las Comisiones Ejecutivas

Acerca de la petición de ingreso de España en la C. E. E.

A la España franquista no se le ha despertado la vocación europea hasta que la C. E. E. venció recientemente en Bruselas los obstáculos que se oponían a la extensión al sector agrícola de las reglas de libre circulación de mercancías y suspensión de los derechos de aduana escalonadamente. En consecuencia, ha solicitado la apertura de negociaciones destinadas a conseguir el ingreso de España en el Mercado Común de manera que convenga a los intereses recíprocos de ambas partes.

Mientras el Tratado de Roma fué aplicable sólo a los sectores industrial y servicios, España no comprendió la imperiosa necesidad de integrarse en el Mercado Común. Ni los servicios integrables ni la industria estaban ni están en condiciones de afrontar la competencia ni las reglas y obligaciones dimanantes del Tratado. Para estarlo, España necesita profundas reformas de estructura, arrancar su economía de las manos de los oligopolios, que son los más auténticos rectores de la política española, modernizarla y simplificar el circuito distributivo. Nada de todo eso se ha hecho, y en esa situación negativa se funda la opinión del Caudillo y de su Gobierno al declarar no ha mucho tiempo que el país no estaba en condiciones de afrontar el impacto de la competencia europea ni era doctrina suya aceptar las implicaciones políticas del Tratado, cuya idea esencial choca con la mezquindad patriótica del francofalangismo. Por otra parte, el régimen franquista, singularmente el Caudillo, no cesa de vituperar el espíritu liberal y la tolerancia de ese Occidente, cuna y motor de las comunidades económicas y políticas, al que gratifica frecuentemente con la gazmoña perifrasis de «el mundo alocado que nos rodea».

Ahora, ante la perspectiva de que la C.E.E. tenga en el área agrícola el mismo éxito que tuvo en el terreno industrial, no vacila en afrontar los peligros de participar en las instituciones internacionales del «mundo alocado» ni le inquieta excesivamente que la independencia de España se debilite en beneficio de una independencia superior de una Europa que no se resigna a perecer ni a ser juguete de nadie en la lucha de bloques. Pero no son estos altos ideales los que mueven al Gobierno del Caudillo para gestionar un estatuto de asociación con la C.E.E. No; es un hecho económico, una razón puramente material, co-

mercial, económica. Se trata de asegurar las exportaciones agrícolas que son la fuente más segura de divisas. El 90 por 100 de las exportaciones de Levante, igual al 15 por 100 del valor total de las exportaciones españolas de toda índole, se colocan en los países de la Comunidad europea. Si la integración se extiende a otros países europeos, igualmente importadores de productos agrícolas de origen español, el problema de España se agrava. Italia, Grecia, eventualmente Turquía, la misma Francia por su producción mediterránea pueden, merced a las ventajas del Mercado Común, desalojar los productos españoles del Mercado de la Comunidad o, por lo menos, disminuir sensiblemente las ventas de España.

Para evitar la crisis de la exportación, la España franquista, cuya balanza comercial acusara en el año 1961 un déficit estimado en 300 millones de dólares, no vacilará en prometer todo cuanto le pidan. Prometerá cumplir las obligaciones dimanantes del Tratado de Roma, como prometió cumplir las de la Carta de las NN. UU., las de la Unesco, cuando, en realidad, las está burlando y escarneciendo todos los días.

Los interesados amigos de la España franquista favorecerán la asociación de España a la C.E.E. con el pretexto de que ello redundará en beneficio de los trabajadores, de la defensa de Occidente y que evitará la ruina de una nación occidental. Los mismos argumentos fueron empleados para justificar su ingreso en la O.E.C.E. y para su rehabilitación internacional. El resultado no ha sido sino más pernicioso. El fascismo español fué rehabilitado; pero España no ha salido del atraso económico ni los trabajadores de su miseria.

Sin embargo, España necesita de Europa, y Europa necesita de España pero no de una España fascista, sino de un Estado democrático que pueda negociar, con el refrendo democrático de todo el país, sus actos internacionales. Aceptar la España actual equivale a reforzar el fascismo español, decepcionar a los demócratas, cerrar la vía a una solución democrática y entregar definitivamente el futuro español al fascismo o al comunismo por el que tanto trabajan Franco y la torpeza de las democracias.

Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.
Comisión Ejecutiva de la U.G.T.
Comisión Ejecutiva de la F.N.J.S.E.

NOTICIAS DE ESPAÑA

(Viene de la octava pág.)

cha en "La Nueva España", diario ovetense— se van enlazando unos con otros hasta llegar al último, al fracaso del programa de austeridad pública y privada que los metropolitanos urgieron al comienzo del proceso de estabilización. Lo que ellos tenían ha ocurrido y, sin culpa del Estado, pagaron las consecuencias principalmente los débiles.»

El autor exculpa al Estado y

carga contra la misérrima conciencia social de las clases altas. Cae, como se ve, en la utopía y en el pesimismo, pues si no es culpa del Estado, y las culpables, las clases altas, no salen de su egoísmo, ni siquiera cuando el conclave metropolitano las empuja y exhorta ¿dónde hallar el remedio?

Para nosotros, el remedio reside en restablecer la democracia y dar ocasión a los débiles a que

organizar su propia defensa política y socialmente influyendo en la conducta del Estado por el canal de los Partidos y de los Sindicatos y haciéndose oír en un Parlamento verdaderamente representativo de la voluntad del país.

Pero no es eso, precisamente, lo que quieren «las clases altas», ni lo que quiere el Caudillo, que fueron entrambos quienes pusieron fin al Estado y al Parlamento republicanos, no porque destruían la familia ni la religión, ni porque desmembraban la España tradicional, como aseguran los jerarcas, sino porque se comenzaba una revolución que tenía por finalidad ir mermando, por la fuerza de la ley, el egoísmo de las clases altas y la miseria de las clases bajas.

Por eso destruyeron la República, por eso fracasan todos los intentos encaminados a remediar la desgracia de España, y seguirán fracasando mientras se apoyen en la idea de que la clase burguesa pueda dar paso libre a una política de justicia social.

José PRAT

Testimonios de pésame

(Viene de la pág. 5.)

tilados e Inválidos de la Guerra de España; doctor J. Martí Feced, por el Partido Republicano Federal; Sección PSOE de Valance; Secretariado Intercontinental de la CNT de España; Secciones UGT de Grenoble, Montauban, Fumel, St-Servant, Aurillac, Poissy, Grand'Combe, Commeny, Caen, Lyon, Montpellier, Firminy, Chalabre; Comités Departamentales UGT de Montauban, Gironde, Allier; Sección PSOE Vierzon; Manuel Ruiz.

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL - BONCOUR
Suzanne LACORE
Eugène MONTEL
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTHON

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30. Rue Sainte
MARSEILLE 1^o

Los monárquicos

El 4 de noviembre de 1961 se reunió en la Villa Giralda, de Estoril, el Consejo Privado del Pretendiente don Juan de Borbón. El presidente de dicho Consejo Privado, el poeta José María Pemán, pronunció un discurso «muy liberal». Le contestó el Pretendiente con unas palabras. El discurso y las palabras —dice la nota oficiosa— se publicarán en breve Hemos leído el «Boletín de la Secretaría del Consejo Privado» correspondiente al mes de diciembre y no se insertan en dicho boletín, ni el discurso ni las palabras. Esperemos.

El 5 de noviembre de 1961, es decir, al día siguiente de la reunión de Estoril, otros monárquicos que no deben estar en olor de santidad, los de «Unión Española» también se reunieron, pero en territorio español. Los mal pensados sospecharán que la reunión de «Unión Española» era una réplica a la reunión del Consejo Privado. Seguramente no fué así. En todo caso, los monárquicos de la reunión del 5 de noviembre, no se sintieron representados por los que se reunieron en Estoril el día 4.

En la reunión de «Unión Española» también hubo discurso. Lo pronunció don Joaquín Satrústegui. Pero así como el discurso de Pemán dicen que lo inspiró Gil Robles, el que pronunció Satrústegui «fué preparado en común». «Voy a ser, en consecuencia, lector único de ideas de muchos», dice el preámbulo del discurso.

Ese discurso se ha distribuido con cierta profusión y llegó hasta nosotros. Lo leímos y no lo quisimos comentar entonces para que no nos achacasen que habíamos divulgado la existencia de dicho discurso. Quizá lo comentemos un día.

Las autoridades franquistas han debido tardar más tiempo en descubrir la existencia del discurso de Satrústegui, ya que ha sido ahora, en febrero, cuando han impuesto a Satrústegui una multa de 25.000 pesetas «por haber dado lectura, ante varias personas a un discurso que contiene ideas hostiles al régimen», como reza el oficio de la Dirección General de Seguridad.

Hemos dicho que quizá un día comentemos ese discurso. Hoy, no. Hoy queremos solamente rectificar con toda firmeza el pasaje de dicho discurso que atañe a «Unión de Fuerzas Democráticas».

En ese discurso de dice:

«Algún sector, minoritario en el interior, aunque quizás más extenso en el exilio, patrocina un Gobierno transitorio sin signo institucional, que habría de decidir por sufragio la naturaleza del régimen político definitivo de España. Quienes así piensan no aciertan a comprender que ello supondría el replanteamiento de los problemas que provocaron el 18 de julio Esa solución, que a algunos pudiera parecer la más democrática, desembocaría, indefectiblemente, en la

anarquía, en el comunismo o en otra dictadura, al cabo, posiblemente, de otra guerra civil. Que esa reflexión es de peso parece indicarlo un reciente documento suscrito en París por sectores o partidos decididamente accidentalistas, pues en un párrafo adicional, que merece ser recordado, y que a nuestro juicio evidencia la existencia de una clara evolución hacia la solución monárquica, pensando en la probabilidad de una Restauración, se dice textualmente: "Si, pese a lo acordado —el establecimiento de un Gobierno provisional sin signo institucional— se produjera una situación de hecho que no correspondiera a la prevista en este documento, los firmantes se reservan el derecho de adoptar, llegado el caso, su actitud a la significación y conducta de la situación que hubiese sido establecida.»

Satrústegui, «lector único de ideas de muchos», en ese párrafo, tras entregarse a vaticinar grandes males al país caso de que se estableciese, como propugnamos nosotros, una situación provisional, transitoria, sin signo institucional definido, se aventura a afirmar que la cláusula que cita del convenio de la U.F.D. «evidencia la existencia de una clara evolución hacia la solución monárquica».

Nos permitimos decir a Satrústegui y a quienes tal crean, que están equivocados. Esa cláusula no dice más de lo que dice y no necesita exégesis de ningún género. Esa cláusula dice que si se produjera una situación de hecho que no fuera la que propugnamos, los firmantes se reservan el derecho de adaptar, llegado el caso, su actitud a la significación y conducta de la situación que hubiese sido establecida. No dice si los firmantes acatarían o no la situación que se estableciese. Dice sólo y claramente que los firmantes se reservan el derecho de tomar la actitud que en dicho momento estimen más pertinente. Satrústegui, afirmando lo que afirma, ha tomado sus deseos por realidades.

R.



Les Africains et le Socialisme

(Suite de la huitième page)

serait également hypocrite de la part des pays socialistes de le nier. Ils cherchent désormais à utiliser la richesse exactement comme les pays capitalistes, dans un but de puissance et de prestige.

» Et les pays socialistes ni plus ni moins que les pays capitalistes, sont prêts à se conduire comme le «millionnaire» qui emploie ses millions à détruire un autre «millionnaire»... Bref, la richesse, dans les pays socialistes, souffre désormais de la pauvreté, ce qui est un crime plus impardonnable encore... »

La sévérité de l'analyse fait penser à une déception mal dissimulée. Dans la réalité des choses, M. Julius Nyerere semblait bien engager son pays dans une voie socialiste. Cet homme pondéré, raisonnable, devait avoir opéré son choix. Pourquoi changerait-il ? Il sait distinguer le bon grain de l'ivraie. A lui de tenir compte de ses critiques et de se faire confiance. Au diable toute contrefaçon ! Par application d'un socialisme de bon aloi, les Africains peuvent, à leur façon, organiser chez eux une démocratie politique, économique et sociale ? L'appel au progrès et une sorte de fierté d'eux-mêmes les exaltent. Un socialisme authentique leur offre les moyens de créer les conditions d'une vie heureuse pour tous. Le bonheur ne reste-t-il pas partout un rêve, et donc un stimulant ?

André BIDET.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honneusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto
de la S. F. I. O.

Les Africains et le Socialisme

par André BIDEZ

EN Afrique, il y a du socialisme dans l'air. Le fait se vérifie surtout chez les pays récemment parvenus à l'indépendance. Les peuples revendiquent leur souveraineté par un compréhensible besoin de liberté, et peut-être plus encore par une légitime aspiration à l'égalité avec les peuples déjà maîtres de leur destin. Les deux attractions s'exercent de façon irrésistible, toutes deux capables d'amener les individus à se surpasser. Maintenant, l'élan vers l'égalité extérieure se double d'une exigence d'égalité interne, autrement dit de justice sociale. Une révolution — car il existe un effort constructif — accompagne l'avènement à la majorité politique. C'est dans le travail révolutionnaire qu'apparaît le penchant vers le socialisme.

Bien sûr, la tendance à un quelque chose d'instinctif. Tout être humain cherche les possibilités de s'épanouir. Mais la réflexion confirme l'orientation naturelle. Les Africains ne se déterminent pas au hasard, ni sous le seul effet du merveilleux d'un mot. En eux, pensées et sentiments sont en éveil. D'où un examen sérieux des thèses, une discussion serrée des doctrines. Pas question de copier! Au contraire, ferme résolution d'adapter. Que sera dès lors le socialisme d'Afrique? Il prendra sans doute des formes diverses, plus ou moins originales, tout en conservant son caractère moral de base, sans sens de l'humanité vraie.

Des méditations africaines, le leader du «Tanganyika African National Union» (T.A.N.U.) vient de donner un intéressant témoignage. M. Julius Nyerere, artisan de l'indépendance du Tanganyika, en devint le Premier ministre. Il démissionna ces jours-ci pour des motifs de politique intérieure. Mais un des siens le remplaça, et lui demeure le chef incontesté du parti, le personnage le plus influent du pays.

M. Julius Nyerere exposait, en août dernier, devant la Ligue de la jeunesse du T.A.N.U., des réflexions sur le capitalisme et le socialisme. Voici, d'après l'hebdomadaire «Afrique Nouvelle», comment il le premier.

«Quelle a été l'erreur du capitalisme? Selon moi, l'erreur du capitalisme a été de détourner la richesse de sa véritable destination, la véritable destination de la richesse étant de satisfaire des besoins très simples, celui de manger, d'avoir un toit, de s'instruire... En d'autres termes, la fin de la richesse est de bannir la pauvreté, la richesse étant à la pauvreté ce que la lumière est aux ténèbres.

«Qu'arrive-t-il alors? Une compétition sans merci entre individus non pas en vue d'acquiescer les biens nécessaires pour se nourrir, se vêtir ou se donner un toit, mais pour s'enrichir et l'emporter en puissance et en prestige sur leurs compagnons, pour avoir des richesses qui excèdent leurs besoins réels et leur permettent de dominer les autres. A ce stade, un millionnaire est prêt à dépenser des millions simplement pour détruire un autre millionnaire.»

Quand il parla du socialisme, M. Julius Nyerere parut songer presque exclusivement aux conceptions moscovites et chinoises. Or, celles-ci — du frelaté — mettent en pratique le totalitarisme. Elles ressemblent à la démocratie socialiste à peu près autant qu'une grimace à un sourire.

Néanmoins, les propos de M. Julius Nyerere attestent l'observation réfléchie portée par l'Afrique à la conduite de ceux qui prétendent la guider.

«Je crois que le but du socialisme fut de remédier à ce défaut du capitalisme et de rendre la richesse à sa destination première qui est de satisfaire les simples besoins de l'homme et de bannir la pauvreté...»

«Mais, à mon avis, les pays socialistes eux-mêmes, pris chacun en particulier dans la société plus vaste des nations, commettent maintenant le même crime que les pays capitalistes ont commis précédemment. Ils commencent à se servir de la richesse dans le but d'acquiescer puissance et prestige sur le plan international. Il

(Lire la suite en septième page)

Unión de Fuerzas Democráticas

Se ha reunido la JUNTA CENTRAL de UNION DE FUERZAS DEMOCRATICAS con asistencia de los representantes efectivos y suplentes de todas las Organizaciones políticas integradas en la U. F. D.

Los reunidos, después de examinar ampliamente la situación actual de España a la luz de recientes acontecimientos, y de conocer la situación internacional, muy especialmente en lo que afecta a España, acordaron:

1. Saludar a los correligionarios del Interior y del Exilio, ofreciéndose para trabajar en el logro de los objetivos de la U.F.D. con el mayor entusiasmo.
2. Reiterar la más completa conformidad con el Acuerdo de 24 de junio de 1961, que representa un programa común de actuación al que pueden adherirse todos los demócratas de buena voluntad que acepten sus postulados, lo que significa la posibilidad de aunar los esfuerzos con otras agrupaciones que quieran evitar a España el mayor de los peligros que le acechan; el de una nueva guerra civil.
3. Declarar que, dadas las actuales circunstancias de la situación política española, los integrados en la U. de F. D. prescindirán de toda violencia inútil o contraproducente que pueda provocar el uso del aparato represivo del Estado policial vigente, y no omitir, en cambio, cualquier actitud o manifestación que exprese de modo inequívoco su oposición a la dictadura imperante.
4. Requerir a cuantos individuos o grupos afines, no integrados actualmente en la

U. de F. D. o no adscritos a partido alguno y que coincidan en los postulados fundacionales de la U. de F. D., para que se encuadren en ella a fin de participar en la lucha común por la paz y la libertad civil en España.

5. Invitar a todos los españoles que deseen concluir con los actuales abusos y terminar con la actual situación, a una abstención general e inequívoca de todas aquellas actuaciones que puedan ser interpretadas como adhesión a las actividades estatales o de los grupos de presión estructurados en el actual régimen.
 6. Después de conocer las adhesiones recibidas —individuales y colectivas— y los testimonios del entusiasmo que en distintos países iberoamericanos ha despertado la existencia de la U. de F. D., la JUNTA CENTRAL declara públicamente su satisfacción, como agradece asimismo a la INTERNACIONAL SOCIALISTA y a las Internacionales sindicales —CONFEDERACION INTERNACIONAL DE SINDICATOS LIBRES y CONFEDERACION INTERNACIONAL DE SINDICATOS CRISTIANOS— el apoyo que prestan a los trabajos que realizan las Organizaciones integradas en la U. de F. D. para que los españoles gocen de las libertades humanas y de la paz civil.
- La JUNTA CENTRAL aceptó el ingreso en la U. de F. D. del Grupo de Monárquicos Parlamentarios Constitucionales que así lo ha solicitado después de haber aceptado los postulados fundacionales de la Unión.

1.º de febrero de 1962.

ASÍ VA ESPAÑA

Huelgas en Vizcaya

La filosofía francofalangista

Firme actitud de los trabajadores

Los conflictos sociales se acentúan en diversas factorías metalúrgicas de Vizcaya. Las causas determinantes de los mismos son idénticas. Reclamaciones económicas formuladas por los trabajadores ante la imposibilidad de hacer frente a las necesidades del diario vivir con los sueldos míseros que hoy perciben.

Los llamados «Contratos Colectivos» representan de hecho una reprochable farsa. A mayor rendimiento, menor salario. El lunes día 12, los trabajadores de la fábrica de reparación de vagones establecida en Irún formularon unas peticiones de aumento de sueldo. El martes

por la tarde, al no tener respuesta de la empresa, iniciaron los obreros, en número de 700, la huelga de brazos caídos.

La policía desalojó la fábrica. El miércoles, al presentarse los obreros al trabajo, se encontraron la factoría cerrada y la fuerza pública —con casco y fusil ametralladora— custodiando el edificio. El jueves, las puertas de la fábrica estaban precintadas. La huelga se prosigue, ya que los trabajadores no aceptan seguir trabajando por un sueldo semanal —cuando lo alcanzan— de 300 pesetas, equivalentes a 2.500 francos antiguos para una familia.

Se han producido detenciones de trabajadores. Los ánimos están muy excitados. Tan injusta es la conducta de las empresas, que en las iglesias se habla ya por los sacerdotes de la necesidad de remediar por medios justos y humanos la precaria situación de los que trabajan.

Las autoridades y empresas que no saben de ningún principio de justicia social, ni de humanidad, y que cuentan con el apoyo —no será eterno— de la fuerza, se niegan a corresponder a las justas reclamaciones de los obreros. — X.

Comentando las debilidades de la O.N.U., nunca tan evidentes para el falangismo como después de la expulsión del enclave de Goa de la civilización cristiana al estilo salazarista, «Arriba», que se ha convertido en centinela del mundo libre, dice de este último: «... ese mundo libre, que en su obcecamiento democrático se obstina en no ver el bosque del comunismo, tapado por tanto árbol liberal.»

Lo que equivale a gratificar a los Estados que se empeñan en vivir en régimen democrático con el remoque de celestinas al servicio del comunismo bolchevique.

Las clases altas

Sin embargo, ese centinela del mundo libre no ve lo que pasa en su propio país, donde la situación social es grave y con respecto a la cual parece no haber remedio por ser una consecuencia del espíritu egoísta de la clase dominante. No tiene remedio porque, según monseñor Herrera, «las clases altas son, en su conjunto, las principales causantes de nuestra desgracia.»

Esa desgracia no tiene remedio para algunos católicos bien intencionados, aunque muy pesimistas. Para éstos han fracasado todos los intentos de cura. «Los fracasos —dice Víctor de la Con-

(Pasa a la séptima página.)

Comentario Apuntes de media noche

A la puerta del Café Regina, en la calle de Alcalá, hacia la una de la madrugada, Indalecio Prieto, repantigado en la silla, parecía dormitar. Junto a él, don Ramón del Valle Inclán, en actitud semejante, se ordeñaba la barba de vez en cuando. Al otro lado, como temblando despertados, el escritor Juan Cristóbal y una cuarta persona conversaban en tono menor. Por la ya despedida acera pasaban los habituales de aquellas horas de Madrid. Era una estampa como la de otras noches.

Como otras noches también, por la cercana calle de Peligros apareció la «Ojo de plato» vendiendo décimos de lotería. Se acercó respetuosamente.

—Buenas noches, don Indalecio.

—¡Hola, buenas noches! ¡Qué! ¿Cómo se porta ese mal hombre?

—Sigue portándose como un sirvengüenza, don Indalecio. Me está haciendo padecer mucho.

La pobre muchacha relató sus más recientes cuitas. Prieto se concolió con ella y le prodigó palabras de aliento. La «Ojo de plato» se despidió afectuosamente y se alejó hacia la Puerta del Sol voceando sus décimos;

—¡Los que tocan, por tres pesetas!

¿Quién era aquel limpiabotas que se acercaba con su cajón de trabajo? Era el «Silvela», que sacaba brillo a los zapatos mientras llegaba la ocasión de hacer efectivas sus inéditas cualidades de torero. También él le daba respetuosamente las buenas noches a Prieto.

—¡Hola, Silvela! ¡Qué! ¿Cuándo toreas?

—Pues mire usted, don Indalecio. Le han hablado de mí a un señor de la Empresa de la Plaza de Toros y parece que al fin voy a torear la temporada que viene.

—Bueno, hombre, pues iremos a verte; pero ¡a ver cómo te portas ante el toro!

—Se hará lo que se pueda, don Indalecio.

Así pasaban otros desahogados que también buscaban unas palabras afectuosas de aquel hombre famoso que los llamaba por su nombre y que les daba trato de amigos. Prieto tomaba de ellos —también de ellos— savia para aquel gran valor humano con que ilustraba su alta condición de político. La tomaba de ellos y por doquiera. Los infinitos aspectos de su vida surgen ahora en recuerdos impregnados de tristeza. De entre ellos, éste es sólo un apunte tomado en aquel Madrid, con luz de media noche.

Pericles GARCIA

Las Comisiones Ejecutivas del Partido, de la Unión General y de la Federación de Juventudes se reunieron conjuntamente el martes 13 de febrero, tan pronto como conoció la infausta nueva del fallecimiento de nuestro compañero Indalecio Prieto. Sabedores de las instrucciones que en lo que concierne a su entierro había dejado escritas, las Ejecutivas hubieron de limitarse a consignar en acta el profundo sentimiento que a todos había producido la pérdida de tan esclarecido compañero y a enviar a sus hijas y a nuestras Organizaciones de Méjico el testimonio de nuestro dolor. Igualmente quedó decidido organizar, en su día, un gran acto a la memoria de nuestro inolvidable compañero.

Las Comisiones Ejecutivas, que han recibido y siguen recibiendo innumerables manifestaciones de pésame, que en la medida de lo posible se irá dando cuenta en LE SOCIALISTE, agradecen a todos la solidaridad que nos han manifestado con tan triste motivo.